

# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

## TREINTA Y CUARENTA



—¡Uf! Estoy que ardo. Me acaban de dar siete pases á diez duros.

—Pues, hijo, no les dan tantos á los toros de Palha.

## SUMARIO

**TEXTO:** De todo un poco, por Luis Taboada.—Así son todas, por José Estremera.—La insensatez del honor, por Luis de Ansorena.—Palique, por *Clarín*.—La primera verbena, por Juan Pérez Zúñiga.—Del mal el menos, por Sinesio Delgado.—Epigramas, por Luis López.—Semanaario, por Eduardo de Palacio.—Ahí va eso, por Luis Rodríguez Cabrero.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

**GRABADOS:** Treinta y cuarenta.—Exposición de cuadros.—El clima de Madrid.—Vanidad, por Cilla.



## AL SEÑOR DON MANUEL MATOSES

He leído con sorpresa tu gracioso cuanto razonable artículo del número anterior, mi querido Manolo.

¿Conque es decir que el Sr. Martín Galí, el que publica la revista titulada *El Mundo Cómicó*, no sólo reproduce nuestros artículos, sino que, además, les pone motes y nos niega el derecho de propiedad sobre nuestros frutos propios?

Es decir, él supone que al vender por cuatro ó cinco duros media docena de cuartillas para ser publicadas en un periódico determinado, hemos perdido desde aquel punto y hora toda propiedad, y que ya pueden reproducirlos libremente los Galís, y ponerlos en solfa los profesores de bandurria y representarlos en sus corredores respectivos las familias cursis del reino é islas adyacentes.

Ignora, sin duda, el bueno de Galí que nosotros vendemos solamente las primicias de nuestro trabajo, y que mientras no exista un convenio especial, somos dueños absolutos de aquello que nos ha salido de las entrañas, como quien dice.

¡Pero ese bueno de Galí tiene una manera de ver las cosas! Observa si no, mi querido Manolo, cómo arrima el ascua á su sardina y dice:

—En último término, será el editor, que ha pagado el artículo, y no el autor, que ya lo ha cobrado, quien tiene derecho á reclamar contra estas reproducciones.

Mira tú cómo sabe sacudirse las pulgas y cómo, de paso, nos toma el pelo; porque es lo que dirá él:

—Aunque provoque las iras de los escritores, no he de dejar por eso de publicar mis periodiquitos. Mientras ellos escriban, ya tengo tela. ¡Viva yo!

Lo peor es que no salen á su gusto nuestros artículos, y la prueba está en que ha calificado de *majadertas* los dos tuyos que ha reproducido.

¡Manolol! ¡Por la Virgen del Carmen! Fíjate bien; procura dar gusto á ese caballero, y á ver cómo exprimes la imaginación, para que *El Mundo Cómicó* salga muy bonito y tenga Galí muchos suscriptores.

De otro modo, el mejor día recibirás una carta de su director propietario, concebida en estos términos:

«Señor Matoses: Usted abusa. Yo tengo un periódico para mi uso particular, y los artículos de usted no me llenan el ojo. Conque á ver si nos corregimos, porque no es cosa de que esté yo cortando *majadertas*.

P. D. Remítame usted todos los artículos que haya cobrado en este mundo, á ver si me agradan, porque no quiero perder el tiempo revisando periódicos, y además remítame usted un jamón y un par de pistolas. Cuantas más cosas pueda proporcionarme, sin soltar dinero, mejor para mí.—*Vale.*»

Yo no sé si los artículos míos que ha copiado Galí en su periódico me habrán salido á su gusto. De veras que sentiría haberle causado la menor incomodidad; pero por si acaso, le pido perdón humildemente, y en lo sucesivo, siempre que me ponga á escribir, pensaré en el director del periódico catalán, con el fin de tenerle contento, porque no es cosa de que él haga un periódico y nosotros defraudemos sus esperanzas.

—¡Caramba!—diré yo.—El pobre Galí pasa sus apuros correspondientes, porque tiene que pelear con el impresor y llevar las cuentas y sufrir las reclamaciones de los abcnados y mudarse la camisa y cortarse los padrastrós. Bastante trabajo tiene el pobrechillo. Pues si además nos salen *flojos* los artículos, vamos á aumentar su amargura. Nada, nada; es preciso escribir con esmero, para que *recorte* con satisfacción y no nos regañe ni nos retire el saludo.

Las personas de mi familia me ven entregado á la erojosa tarea de los artículos, y observan con dolor que me ahoga la pena.

—¿Qué tienes?—me preguntan.  
—Estoy aquí rompiéndome la cabeza para ver si me capto las simpatías de Martín Galí.

—¿Es tu protector?  
—Es más que protector; es mi padre, como quien dice, porque reproduce mis artículos en su periódico, y me da á conocer.

—Pero ¿paga?  
—No; eso es lo único que no hace. ¿Qué vale el dinero comparándole con la dicha de que le proteja á uno Martín Galí?

Sí, Manolo; lo que nosotros necesitamos es que nos saquen á luz los editores de provincia, aunque no desembolsen un solo real, y, sobre todo, lo que debes pedirle al cielo es que á Martín Galí le gusten tus artículos, no por nada, sino porque á lo mejor va á tomar un refresco al café Cuyás ó al de Colón, y le dirá al mozo:

—¿Sabe usted que no me gustan los artículos de Matoses? Y siempre es un disgusto para tu familia.  
Nada, nada; hay que escribir mucho y bien, para que prosperen esos periódicos que no pagan redactores.

Hace días que no veo la firma de Cavia en ninguna parte, y se expone á que le escriban del *Mundo Cómicó* ó de cualquier otro *eco fel* de nuestra imaginación, diciéndole:

«¿Qué es eso? ¿Va usted á pasarse la vida mano sobre mano? Ea, á escribir, para que podamos copiar sus trabajos en nuestro periódico. ¡Hombre, no faltaba más! ¿Cree usted que hemos fundado una Revista para que ustedes los de Madrid se paseen? Pues, no señor; todo cuanto produzcan ustedes tiene que ser para nosotros, y den ustedes gracias á Dios si no vamos ahí y les obligamos por la fuerza á que escriban un par de artículos diarios; ustedes á escribir, que es su obligación; los editores de Madrid á pagarlos, que es su deber, y nosotros los de provincias á reproducirlos de balde, que es nuestro negocio.»

Te felicito, mi querido Manolo, porque veo que esta vez no te han enviado padrinos. Tienes, pues, la vida asegurada por ahora. ¡Ojalá pudiéramos decir lo mismo respecto de la alimentación!

Pero ¡quía! las cosas empeoran de día en día. Unos reproducen nuestros trabajos, otros los encargan y no remiten el dinero, y otros, después de encargarlos, te los devuelven, diciéndote:

«Gracias por la puntualidad con que ha cumplido usted el encargo; los artículos «están bastante bien,» pero hemos resuelto suspender la publicación del periódico, y ya no necesitamos artículos, por lo cual los devolvemos adjuntos. Ha perdido usted su trabajo y su tiempo y su *fósforo* correspondiente; pero ¿qué le vamos á hacer? Peor sería que le cogiera á usted un toro de seis años, ó que le complicasen en el crimen de Opañel, ó que le leyesen á usted en ayunas el discurso de Commelerán.»

Lo mejor es no escribir ¡desengáñate! y yo ando viendo si me puedo ir á América y me dedico allí á fomentar los productos del suelo, para no seguir fomentando en España los de Martín Galí y demás cultivadores del género cómicó, por cuenta ajena.

Y adiós, Manolo, que me vuelvo al catre.

LUIS TABOADA.

## ASÍ SON TODAS

—Dos novios tengo.

—¿Dos?

—Sí, Blas y Pío.

Yo uno solo quisiera,  
mas no se puede aunar de esa manera  
el gusto de mi madre con el mío.  
Mi madre execra á Blas y al otro adora,  
porque dice que Blas es calavera;  
mas si he de ser sincera,  
veo su travesura y me enamora.  
—Pues ¿no sabes que Blas, pintando á Rosa,  
que era una niña tierna y candorosa,  
un amor ideal que no sentía,  
siguiendo su costumbre,  
engañada la tuvo hasta que un día  
la pobre se murió de pesadumbre?  
—Sí que lo sé.

—¿Y sabiendo tales cosas  
aún le quieres?

—Le quiero, padre mío,  
porque él no es tan malvado y tan impío,  
ni todas las muchachas somos Rosas.

—Mira, hija mía, que el peligro es grave,  
que ese hombre es atrevido y turbulento.

—Esa es mucha verdad, y usted no sabe  
cuánto bendigo yo su atrevimiento.

—¿Y piensas tú que al fin te hará su esposa?

—Pienso tan sólo que es mi enamorado.

—Deja á ese desdichado.

—¡Me hace ese desdichado tan dichosa!

—Pues tu madre lo quiere, escucha á Pío,  
que es de virtud modelo,  
y que sabrá, si le amas, te lo fío,  
para él y para tí, ganar el cielo.  
¡A que ése, aunque le brindes ocasiones,  
obrando como debe,  
nunca tuvo atrevidas pretensiones?  
—Es muy cierto que nunca se me atreve.  
—Pues si es un hombre de virtudes lleno,  
á ése debes querer para tu esposo.  
—Lo que me dice usted sé que es muy bueno,  
muy bueno, sí señor, pero ¡es tan soso!

JOSÉ ESTREMERÁ.

## INSENSATEZ DEL HONOR

### I

Por una mujer casada  
lúbrico afán sintió un rey,  
y obedeciendo la ley  
de honrar la sangre heredada,  
la víctima de un asedio  
tan bajo como asqueroso,  
por no ultrajar á su esposo,  
buscó un horrible remedio.  
Todos conocen la historia  
de aquella noble mujer,  
empeñada en obtener  
la más difícil victoria;  
que, esclava de una firmeza  
que casi rayó en delirio,  
con gusto aceptó el martirio  
de destruir su belleza.  
Y al ver el surco sangriento  
que sobre su faz dejaba  
el vitriolo, que arrojaba  
lo casto de un sentimiento,  
pensando en el puro amor  
que su esposo la tenía,  
—¡Quema la carne!—decía—  
¡pero refresca el pudor!  
Mi esposo el alma desea;  
para él, la honradez es todo:  
me querrá del mismo modo  
hermosa que al verme fea.

¡Pues destruya este licor  
la beldad que ha despertado  
un deseo inmoderado  
de un monarca sin honor!—  
Y así resolvió el problema,  
sin sospechar la ignorante  
que, al quemar para el amante,  
para el marido se quema.

### II

Volvió el esposo, y al ver  
la faz poco antes hermosa  
con apariencia monstruosa,  
se sintió desfallecer.  
Y atento sólo á la idea  
de un porvenir sin encanto,  
retrocedió con espanto  
diciendo:—¡Infeliz! ¡Qué feal—  
Que al lado del monstruo horrible,  
víctima de su energía,  
la esperanza que él trafa  
se hizo del todo imposible.  
Y ella, presa de un dolor  
difícil de describir,  
—¡Quién sabe—llegó á decir—  
si hubiera sido mejor!....—

LUIS DE ANSORENA.

## PALIQUE

El señor ministro de Fomento ha publicado un decreto que algunos juzgan inocente y á mí me parece muy puesto en su lugar, oportuno y de probable eficacia, para evitar, en lo que se pueda, el abuso de las recomendaciones en materia de oposiciones y de exámenes.

Donde digo abuso he debido decir uso, que aquí es sinónimo de abuso, pues toda recomendación en materia de justicia es abusiva; porque no se debe usar de semejante procedimiento, que es siempre una coacción moral.... inmoral.

Señores, aquí se habla mucho de lo perdidos que estamos; de si la justicia *histórica* es así ó es andando, de si Rojo Arias, de si Galiana, de si Viada, de si la mayoría, de si Martos.... Pues bien, todo es cuestión de exámenes y de oposiciones.

¡Creen ustedes que si al ponente que redactó con tan mala sintaxis la sentencia de la Higinia y demás, se le hubiera examinado de gramática á su tiempo como era debido, tendríamos esos treinta resultandos que parecen una ración de riñones salteados?

Si á Silvela, el mismísimo don Silvela que presidió el jurado de broma de la Academia de Jurisprudencia, se le hubiera examinado, como Dios manda, en su día, ¡hubiera cometido tantas faltas en su calidad de presidente, equivocándose en el orden de las declaraciones, etc., etc.?

Ahí tienen ustedes á Romero Robledo: si cuando este señor era todavía el pollo de Antequera, se le hubiese sometido á un examen de cualquier cosa medianamente riguroso, ¿sería hoy cabeza de ratón, ni habría sido árbitro de todas las urnas electorales de España?

¡La política y los exámenes! ¡A cuántas consideraciones y lamentaciones y trenos y salmos y sapos y culebras se presta el asunto de la política en su relación con los exámenes!

Yo ya sé que el sistema constitucional y parlamentario consiste en una multitud de fingimientos, *convenciones* y, dicho sea con el respeto debido, comedias; pero ¡no tanto *representar*, caballeros! Para ser legisladores, como lo son mis amigos los señores Burell, Comenge, Herrero, y otra porción de señores, lo menos que se debe exigir á las personas es que sepan lo que son leyes, y cómo se hacen, cuándo se hacen bien, y para qué sir-

ven, etc., etc. Mis amigos los legisladores Herrero, Comenge, Burell, sí, saben todo eso que digo, ¡loado sea Dios!; pero ¡cuántos otros Licurgos y Minos y Zeleucos del Senado y del Congreso habrá que, si por su gusto fuera, firmarían con una cruz, para no meterse en las complicaciones caligráficas de su nombre y apellido, que á lo mejor tienen una H que ellos no saben hacia dónde cael

Da gusto oír á Cánovas reirse del sufragio universal, y llenar de ironías de todas las clases á los pobres diablos que no tienen la instrucción suficiente para pagar cinco duros de contribución directa.

Pues si no votaran aquí más personas que las que saben de veras lo que es derecho y lo que es política y lo que es sufragio, y lo que es soberanía, ¿tendría voto Romero, tendría voto Jove y Hevia, tendría voto Martínez Campos?

A ver, que se examinen, sin recomendaciones, todos esos señores; que se examinen, sacando de un bombo tres bolas, las que la suerte quiera, y á ver si aprueban una sola asignatura.

¡Es mucha ficción esta de que hagan las leyes los que ni siquiera saben que las han hecho!

Y esos conservadores se ríen del Jurado porque el vulgo que constituye este tribunal popular no sabe leyes; y se ríen del sufragio universal porque la multitud que vota no sabe leyes.... ¡Pues, señor, no es mucho más escandaloso y ridículo que no las sepan.... los que las hacen?

¡A quién le importa más saber cómo se fabrica un sombrero, al que se le ha de poner ó al que lo ha de fabricar? ¡Creen ustedes que esto va á estar siempre así, que los pueblos no han de caer en la cuenta de que la broma se va haciendo pesada?

Pues bien, para evitar mayores males, lo mejor sería, por ahora, y sin perjuicio de reformas más radicales que nos lleven al *naturalismo* ó al *verismo* en política, lo mejor sería someter á los padres y tíos de la patria á un modesto examen de derecho y de otras materias afines. ¡Y ya verían ustedes qué de calabazas!

Pero es claro que habría que aplicar estrictamente el decreto del Conde de Xiquena.

Mas ya que esta saludable medida no se adopte, bueno será que en los diputaditos, senadores, magistrados, abogadetes, ministros y directores generales del porvenir se ejerza la influencia necesaria mediante el rigorismo salvador, que el ministro pide, en oposiciones y en exámenes.

Llénese hoy de calabazas á los que mañana se han de arrojar sobre la política, á los holgazanes y papanatas que no sirviendo para otra cosa han de querer encargarse de la tutela del país, y algo se habrá adelantado; constará que no son, porque no han podido llegar á serlo, ni abogados, ni médicos, ni ingenieros, ni nada que exija estudio y capacidad intelectual; constará que no habiendo servido para aprender las leyes, se han metido á inventarlas, que era lo que le parecía más fácil al doctor Faustino de Valera.

\*\*\*

Pero ya que tan bien ha empezado el ministro de Fomento, ¿no podría extender un poco más la influencia de su decreto? ¿No podría prohibir también las recomendaciones.... literarias?

¿No iban ustedes á crear una dirección, con sueldo y todo, de Arte y Letras? Pues el director de eso, metiéndose en la renta del Excusado, como tantos otros directores se meten, podría prohibir que los críticos benévolos admitiesen cartas de recomendación y diesen bombos de encargo á los amigos. ¡Quién vería á Cánovas en la cárcel si en esta materia hubiera rigor y su poquito de sanción penal!

¡A cuánta gente de mal vivir plumiforme, como si dijéramos, habrá recomendado Cánovas para que los llamasen eminentes y hasta curuscantes! Y sobre todo, ¡cuántas veces se habrá recomendado á sí mismo en cuanto genio visto ordeñar, y como gran estadista para casa de los padres! En resumen: yo me comprometo á salvar el país, hacienda inclusive, si se me deja examinar de las materias que comprende el *trivium* y el *cuadrivium* á muchos de nuestros *hombres eminentes* con Balaguer á los pies, y si me es lícito *suspender*.... de empleo y sueldo, sobre todo de sueldo, á los que no sepan el *quis vel qui*.

Venga, venga una revisión de las hojas de estudios de nuestros literatos de salón y de nuestros políticos de antesala; sujeteles á una reválida, y se habrá adelantado no poco en la regeneración de esta desventurada España, etc., etc., etc.

Con eso y un poco de guardia civil bien entendida, todavía podríamos volver á ser el pueblo de Recaredo y hasta el de Chindasvinto y demás reyes godos y en verso de Sánchez de Castro.

\*\*\*

Concluyo felicitando al ministro de Fomento y haciéndole notar de cuán buen efecto sería que, lo mismo que él, sus compañeros de Gabinete y sus subordinados respectivos, los directores generales, jefes de negociado, etc., se abstuvieran de recomen-

# EXPOSICION DE CUADROS



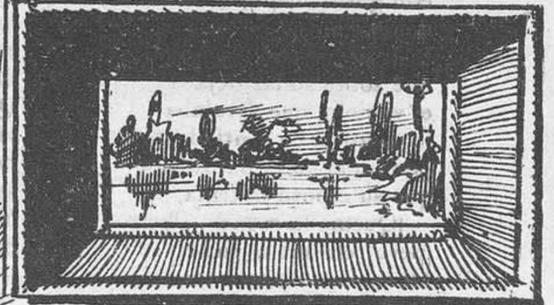
¿Por qué me habrá dicho eso?



Vendido á la Sra.  
Duquesa de....



Cabeza de estudio.



¡Atardecía!



Una chula. (Y van 47.825.)



Here y Leandro.



¡Inmensa languidez.

# EL CLIMA DE MADRID



Á las doce.—Una brisa agradable.



Á la una.—Agua y granizo.



Á las dos.—  
Agua sola.



Á las tres.—Ciclón.



Á las cuatro.—Un sol de justicia.



Á las cinco.—Pulmonía fulminante.

dar á los estudiantes holgazanes y memos, á los opositores intri-  
gantes, y á las maestras incompletas y sentimentales.

Porque, si recomendaciones, ¿para qué decretos?  
Y viceversa.

CLARÍN.

## LA PRIMERA VERBENA

¡Qué fiesta más divertida!  
¡Cuánto gozan los que van  
á la verbena de San  
Antonio de la Florida!  
Mientras el santo bendito  
ve alternar en su verbena  
el olor de la azucena  
con el del aceite frito,  
y, encaramado en el cielo,  
lamenta seguramente  
no poder hincar el diente  
al exquisito buñuelo,  
acuden varios millares  
de sujetos y *sujetas*,  
á dejarse las pesetas  
junto al río Manzanares.  
Uno de ellos es Mauricio,  
empedernido *juerguista*  
á quien conocen de vista  
hasta los ciegos de oficio,  
y fué del bullicio en pos  
con su mujer, que es preciosa  
(y no digo con su esposa  
por no ofender á..... los dos).  
Ayer, de manos á boca  
nos vimos en la Carrera  
y hablamos de esta manera:  
—Hola, Juan.

—Mauricio, choca.

¿Fuiste?

—Fuí.

—¿Te divertiste?

—Como nunca.

—¿Sí? ¡Canario!

—¡Qué quieres! Fuí con Rosario...

—Hombre, dime lo que hiciste.

—A las nueve de la noche,

Rosario y yo decidimos

ir de verbena. Salimos

á la calle. Tomé un coche

que fué con velocidad,

mas no llegó á su destino,

porque chocó en el camino

contra..... nuestra voluntad.

—No extraño que te enfadaras.

—En cuanto me serené,

unas rosquillas compré

que me costaron bien caras,  
porque resultó tan dura  
la masa de las rosquillas,  
que sacó de sus casillas  
á toda mi dentadura.

Iba olvidándolo yo,  
cuando un tiesto que compré  
se me cayó sobre un pie  
y me lo desbarató.

Después, un tipo muy tieso  
creyó que de él me burlaba  
porque en la mano llevaba  
un San Antonio de yeso,  
y tras de llamarme atún  
y canalla y descorrés,  
me atizó dos puntapiés  
delante del *Pim, pam, pum*.  
Más tarde me di por muerto  
por beber limón helado,  
con un cólico cerrado  
que me ha dejado entreabierto.

—¿Sabes que te has divertido?

—Pues el final fué peor.

—¿Hubo final?

—Sí, señor.

¡Ese sí que fué lucido!  
Cuando el bullicio era allí  
imponente, extraordinario,  
observé que mi Rosario  
ya no estaba junto á mí,  
y ¡cuál mi asombro sería  
al hallarla con el Dientes,  
comiendo churros calientes  
en una buñolería!

Se armó bronca..... ¡pero buena!  
¡Recibí seis puñetazos,  
y hoy estoy hecho pedazos  
por causa de la verbena!

.....

Al ver tan negra su suerte,

¿cree usted, querido lector,

que escarmenta? No, señor.

Dice que así se divierte,

y hallará tan *divertida*

la verbena de San Juan

como ha hallado la de San

Antonio de la Florida.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## DEL MAL EL MENOS

Juan, el cándido Juan, siempre dispuesto  
á pelear por el honor de España,  
cogió un fusil antiguo descompuesto  
y se echó como un hombre á la montaña.

El infeliz creía  
que el estado social era un infierno  
y que no se podía  
resistir ni dos horas al Gobierno.

Se formó la partida en un instante,  
dió el grito *subversivo* en una aldea  
y todos se dijeron: ¡Adelante!  
dispuestos á morir en la pelea.

El choque fué sangriento,  
les rodeó la tropa en un momento  
y barrió el pelotón con la metralla.  
No tuvo resonancia el movimiento  
y..... Juan quedó en el campo de batalla.

Restablecido el orden en seguida,  
á nadie luego le importó un comino  
del desdichado que perdió la vida  
pidiendo libertad..... para el vecino.

El ángel de la fama se hizo el sordo;  
pero bajó la Bolsa dos enteros,  
y algunos caballeros  
hicieron con la baja el caldo gordo.

SINESIO DELGADO.

## EPIGRAMAS

Encontré ayer con su esposo  
á mi amiga Salomé  
y la dije afectuoso:

—¿Qué poco la veo á usted!

Era su escote atrevido

por delante y por detrás,

y repuso su marido:

—¡Aún quiere usted verla más!

Por más que ofrezco á Pilar

su mal estado aliviar,  
como es deber de un amigo,  
dice que no quiere estar  
en descubierto conmigo.

Cuando se casó Clemente,  
pregunté al día siguiente  
por la salud de su esposa,  
y dijo:—Perfectamente;  
está..... como si tal cosa.

LUIS LÓPEZ.

## SEMANARIO

Después de lo de Martos y de lo de Palha, nada nuevo hemos  
visto.

Nada más que la fisonomía del ministro de Ultramar, recién  
afeitado.

La semana hubiera sido triste si no la amenizaran las tormen-  
tas no anunciadas por Noherlesoom.

¿Cómo se le habrán escapado á León Hermoso esos fenómenos?

Porque me explico que nada dijera de la extracción de la so-  
litaria por el Dr. Rodríguez, ni de la limitación de las reuniones  
de los señores de Larios.

Esto es superior á los Noherlesoom y á todos los astrólogos mi-  
nisteriales ó de la conjura.

Pero lo de las pedreas celestiales no podía, ó no debía pasar  
inadvertido para un profeta de los vuelos de Noherlesoom.

Y, sin embargo, nada había predicho.

Como tampoco habló de los últimos estrenos lidiados en va-  
rios teatros.

La literatura de verano, y con chinches, como dice un popu-  
lar escritor, mi amigo, tiene pocos encantos para los espectadores.

*A ti suspiramos*, de Liern y Granés, es una excepción de la  
regla.

No estamos acostumbrados á las formas literarias, sino á las  
formas naturales.

Por esta razón sorprendió el estreno.

En la obra no hay más que dos pares de pantorrillas auténticas:  
Las de Rafael y las de Salvador.

Esta fusión de Lagartijo (Liern) y Frascuelo (Granés) pudie-  
ra poner coto á las demasías de tantos X y N y demás como  
invaden y ensucian la escena española.

Pero ya verán ustedes cómo enmudecen Liern y Granés por  
algún tiempo, y continuamos en poder de los musos nuevos.

El pobre Ulpiano Segarra Balmaseda no ha llegado á disfru-  
tar del arte moderno.

Todo está á la misma altura.

«Es diputado ya algún zapatero.....

Autores hay lo mismo que alfileres.

De cómicos enjambre verdadero.....»

Y así sucesivamente.

Se explica la resolución que ha tomado el público de Madrid.  
—Entre el arte y la montaña rusa—se han dicho al oído,—op-  
temos por la montaña.

Las emociones que produce un viaje en la montaña no son  
para dichas.

«Aquel continuo bajar  
y el inmediato subir;  
el modo de resbalar,  
la manera de sentir,  
lo cómodo del pagar.....»

Esto es una rapsodia de Lanuza en *La capilla de Zapata*.

La montaña rusa es el encanto de las familias económicas.

—Esto lo hacen en nieve los rusos—opina un sabio, discipu-  
lo de Vilanova y veterinario por consiguiente.

—Son viajes *frappés*.

—¿En verano hay nieve en Rusia?

—Sí; chicos helados.

La falta de costumbre suele producir mareos.

—Para montañas, las de Cataluña—decía Ríus Taulet, según  
me han contado, viendo la montaña rusa.

¡Ah, Ríus!

Parece que uno de los ministros quiso llevar al alcalde de Bar-  
celona al Liceo de su nombre: *Liceo Ríus*.

—¿Ya me conocen aquí?—preguntó el jefe del municipio bar-  
celonés.

—¡Ya lo creo!—le respondieron.—¿Quién no conoce á usted?  
Si acaso, Becerra, que es anterior.

EDUARDO DE PALACIO.

AHÍ VA ESO

Sólo tenemos, señores,  
por nuestra mala fortuna,  
dos ó tres buenos autores.  
En cambio, tenemos una  
multitud de imitadores.

No quiero llamarla *horda*  
ó *turba necia y audaz*  
*que sin cesar se desborda*;  
sólo diré que es capaz  
de imitar al *Sursum corda*.

Esa plaga, á mi entender,  
si algo copia ó algo imita  
es para echarlo á perder,  
lo cual, á mi parecer,  
no tiene gracia maldita.

No hay coplero ó rimador  
que no pretenda, á su modo,  
imitar á Campoamor.  
Aquí lo imitamos todo.

Si es malo.... ¡tanto mejor!  
Cada loco con su tema.  
Aunque el arte se desdora,  
copiar es nuestro sistema....  
¿Quién no ha escrito su *dolora*  
ó su *pequeño poema*?

Que es grave el mal, se trasluce;  
mas cunde y se reproduce.  
Todo el mundo se contagia.  
El que no imita traduce,  
el que no traduce plagia.

De tal modo, ¡oh *Veremundo!*  
el imitar nos complace,  
que escribí un genio fecundo  
una humorada.... ¡y ya hace  
humoradas todo el mundo!

Y ¡es claro! en la actualidad  
es el género que priva  
como última novedad.

No tenemos inventiva,  
no, señor.... ¡ni dignidad!  
¿Hace un autor algo bueno  
que subyuga y que *da el opio*?  
Pues, nada, sobre el terreno  
queremos hacer lo propio,  
ó, mejor dicho, lo ajeno.

Y sin respeto al lenguaje  
nos lanzamos á escribir  
lentos de envidia y coraje....  
¡No podemos consentir  
que nadie nos aventaje!

Si alguien su ingenio acredita,  
esa caterva menguada  
se desespera y se irrita  
y, creyéndose humillada,  
para vengarse.... ¡le imita!

Y al imitarle, señores,  
como tiene el don funesto  
de no entender de primores,  
va y pone de manifiesto  
sus faltas y sus errores.

Y de esa manera toma  
la venganza que desea.  
No hablo, por desdicha, en broma.  
Si hay alguien que no lo crea,  
que con su pan se lo coma.

En todo, por nuestro mal,  
influye esa turba aleva  
de una manera fatal.  
¡Desgraciado el que se atreve  
á hacer algo original!

LUIS RODRÍGUEZ CABRERO.



Desde Septiembre de 1888 á Mayo de 1889, se han estrenado las siguientes obras dramáticas en los teatros de Madrid:

	En un acto.	En dos.	En tres ó más.	Total.
Español .....	1	»	7	8
Comedia.....	8	»	8	16
Zarzuela.....	»	4	1	5
Apolo.....	13	»	»	13
Príncipe Alfonso...	»	»	1	1
Price.....	»	1	1	2
Lara.....	»	5	18	23
Eslava.....	»	»	23	23
Martín.....	»	»	21	21
	22	10	80	112

De estas 112 obras, 64 son zarzuelitas, en su mayoría de las que se usan ahora, confiando el éxito á la música y al espectáculo.

Todas estas obras han sido producto del ingenio de ochenta y siete poetas (cual más, cual menos) y veintiséis músicos.

Es una ley de la historia  
que el mayoral del tranvía,  
siempre que atropella á alguno,  
le llama bárbaro encima.

Un anuncio:

«Se hacen vestidos luto en veinticuatro horas, con ó sin géneros.»  
¡Santo fuertel! ¿Cómo se harán los vestidos de luto sin géneros?  
¡Como no sea dando de betún al parroquiano!

La menos cascabelera,  
siempre que al amante espera  
se pone un traje precioso,  
y á recibir al esposo  
sale de cualquier manera.

¡Ira de Dios! ¡Y cómo se van poniendo los señores alabarderos de los teatros!

Es raro el estreno en que no se da la batalla entre el público y unos caballeros de la galería que gritan á voz en cuello:

—¡Peseteros!  
—¡Animales!

—¡A la cuadra!  
—¡Ay si bajo!  
No quiero pensar que los empresarios dan esas órdenes para perjudicarse á sí mismos; pero aunque las den, ¡buen chasco me he llevado!  
Yo que creí que los de la *claque* eran personas distinguidas!

Bueno; pero ¿á ustedes les importa algo eso de Martos?  
Porque como no hablan ustedes de otra cosa....

Ahora mismo me he encontrado  
un hombre que de tal modo  
se parecía á tí en todo,  
que, al pasar, me ha saludado.

Reflexiones de un granuja:  
—En cuanto llega esta época empiezan á quejarse de las chinches las personas acomodadas. ¡Anda y que se fastidien! No todos hemos de dormir junto á los quicios de las puertas.

En un vagón:  
—Señora, ¿le incomoda á usted el humo?  
El niño.—No, señor; si mamá fuma.

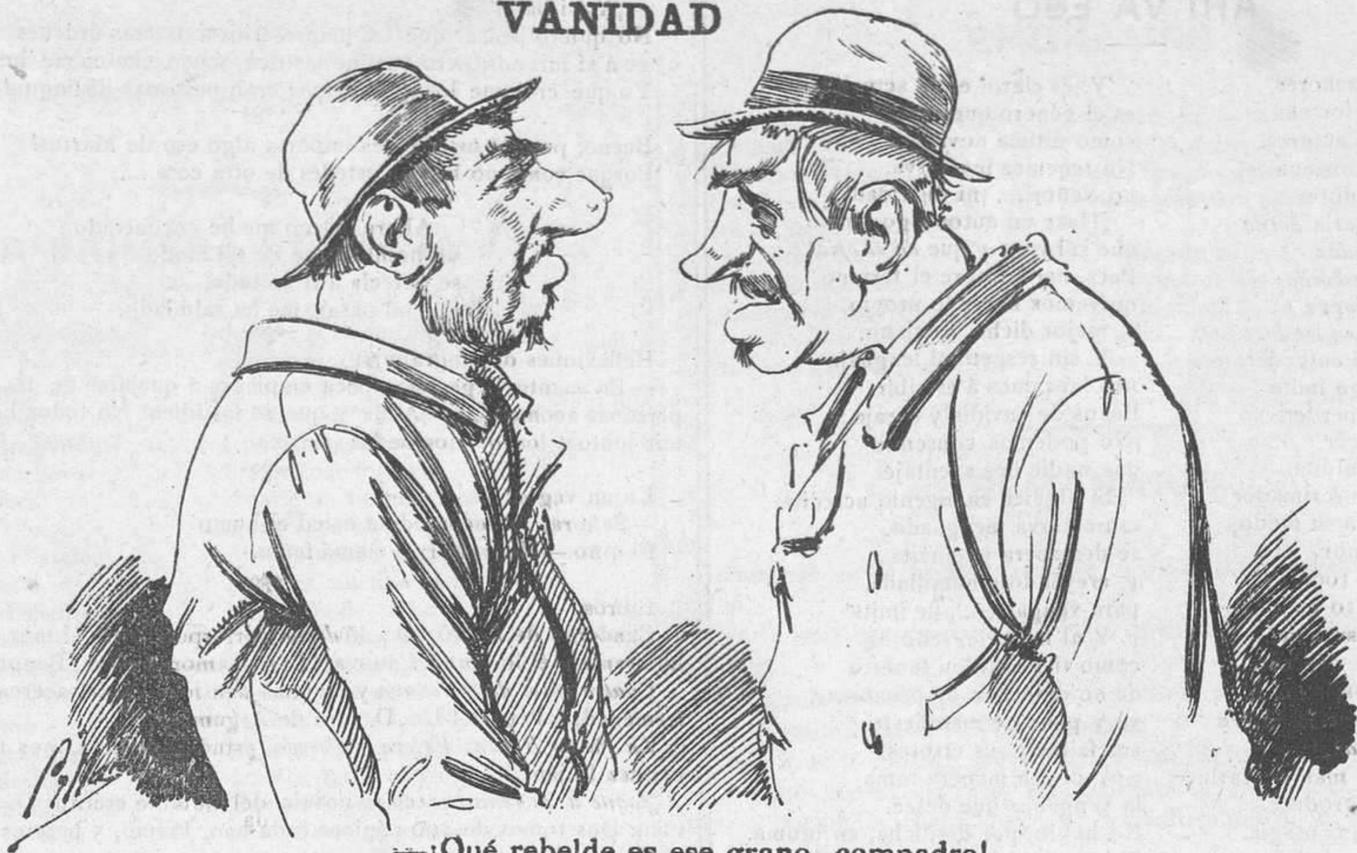
Libros:  
Cuaderno de *La España Moderna* correspondiente al mes de Mayo. Colaboran en él los Sres. Cánovas, Campoamor, Valera, Benot y otros.  
*Cuatro casos de esclerema* y algunas consideraciones acerca de esta enfermedad, folleto del Dr. D. José de Argumosa.  
*La Pardo Bazán, Valera y Pereda*, estudios críticos, por D. Juan Fernández Luján.  
*Jaque á la reina*, preciosa novela del notable escritor D. José M. Maheu. Dos tomos de 400 páginas cada uno. Precio, 5 pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. G. de Q.—Bueno, sí; se publicará.  
*Mahomed Abu Abdallah*.—Si manejas la cimitarra como la pluma.... ¡guay de los cristianos! Por de pronto, ¡guay de los versos!  
Sr. D. E. M. R.—Madrid.—A robar á Sierra Morena, compadre.  
Sr. D. M. R.—Cádiz.—El sonetito es la inocencia versificada.  
*Chupacharcos*.—Lo creo, porque lo que es como sucio, es usted sucio.  
*Un siboney*.—Gracia es lo que le hace á usted falta.  
*Lineo*.—Pues.... también es viejo eso. No revela usted grandes condiciones que digamos.  
Sr. D. P. de C.—Navalmoral de la Mata.—Sin duda alguna era una especie de pseudónimo para que resultara la palabra *aceite*. Ha ganado usted la apuesta.  
*Un amigo de Octavio*.—Diga usted, joven, ¿por qué confunde usted la gracia con la majadería?  
*Archiparraguirre*.—Es jauna.  
*Un ciruelo*.—¡Y tan ciruelo!  
Sr. D. A. E.—Madrid.—«Vertieron lágrimas en día no lejano....» ¡Valiente idea de la medida tiene usted!  
Sr. D. J. M. B.—Sevilla.—Empieza en 1.º de Mayo.  
*El gran Chismo*.—Recibida y.... un poco pesada. Hay días en que no sabes lo que dices.  
X. Z.—Cádiz.—¡Oh! Está muy descuidada la forma. No se compran los tarros *con destreza*, porque es ripio.... y costarán más caros.  
*Caracciolo*.—Digo lo mismo, salvo la destreza, que usted no la tiene.  
*El monaguillo de San Ginés*.—Malo, hermanito rapavelas, como dice *El Cencerro*.  
Sr. D. L. F.—Zaragoza.—No podemos admitir artículos, porque están llenos los almacenes.  
Sr. D. R. C.—Madrid.—¡Lucidos estaríamos si empezáramos á publicar composiciones malas diciéndole al público:—¡Tenga usted en cuenta que son de principiantes!—Mejor es que los principiantes tengan en cuenta que escriben para el público.  
Sr. D. S. S.—Valencia.—¿A qué versos se llama endecasílabos? A los que tienen once sílabas. Lo que tengo el honor de comunicarle para los efectos consiguientes.  
Sr. D. A. R.—Madrid.—El estilo no es apropiado, hay muchas frases forzadas, falta naturalidad y soltura, etc., etc.  
*Fe Lara*.—Imposible. ¿No ve usted que esas obras constituyen propiedad y producen mucho dinero? Además, para cada una se necesitarían los números de tres meses.... ¡y se aburriría el más pintado!  
*Archimarra*.—«Eres bonita, eres monina, eres chiquita y te llamas Nina....»  
¿Qué diría usted si viera eso firmado por otro? ¡Pestes!  
*Una curiosa*.—Pues... D. Emilio Sánchez Pastor.  
Sr. D. J. J. G.—Impresas ó manuscritas, ¡vaya un par de bobaditas!  
*¡Puedel!*—¡Cá! Eso no puede pasar en estos tiempos.  
*Un aprendiz de poeta*.—¿Aprendiz? Pues deje usted el oficio. Todavía está usted á tiempo.  
Sr. D. J. Z. R.—Madrid.—¡Por los clavos de Cristo! Dejen ustedes en paz á las vecinas que tocan el piano.  
Sr. D. J. R.—Madrid.—Malito es, y me quedo corto.  
*Barbarroja*.—Estupidez, y también me quedo corto.

MADRID, 1889.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.

## VANIDAD



—¡Qué rebelde es ese grano, compadre!  
 —¡Ca, no señor! Si me lo dejo yo crecer por coquetería.

## ANUNCIOS

TIT. V. FAURE.

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERARIOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

## PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

## COMPANÍA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA  
CON

## CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS  
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

## PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

## COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

## ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.